

"Si no hacemos bien las cosas, las victorias de los que nos precedieron se perderán"

PERIODICO CNT :: 14/08/2015

El discurso nacionalista, ejecutado por un partido de derechas, me sigue sonando muy poco antiautoritario, aunque lo adornen como quieran

Trabajador en la Generalitat de Catalunya como ingeniero informático de sistemas operativos, José María Martínez (1988) está a un paso de ceder el testigo como secretario regional de CNT, sindicato al que se afilió en 2010. Aficionado a la informática confiesa que "siempre estoy haciendo chapucillas", pero tiene entre ceja y ceja licenciarse en Derecho para "ayudar con algo más" a los trabajadores. Un conflicto laboral con la Administración catalana unió a Martínez a otros dos compañeros para entablar una lucha que, en el plano judicial, está en el limbo de lo kafkiano. "Estoy liberado (con el 100% del sueldo) por la empresa y con dinero público, pero nos impiden trabajar" hasta que no haya una sentencia firme. Asegura el todavía secretario general que "los datos de afiliación son buenos, pero aún así no son como deberían serlo en una comunidad autónoma con tanta historia anarcosindicalista y en una situación de crisis como la actual".

Pregunta.- ¿Qué ha significado para ti el mandato al frente de la regional?

Respuesta.- Significó un paso de responsabilidad con el sindicato. Cuando me ofrecí para ser secretario regional nos encontrábamos con un SP saliente, que había agotado el mandato, estaba en funciones y totalmente en cuadro. Alguien debía intentar 'estabilizar' la regional y cualquiera creo que hubiera sido capaz; simplemente di el paso como lo podía haber dado otro (y seguro que lo hubiera hecho mejor). Es algo duro, no lo voy a negar. Predicar la autoorganización y la emancipación de la clase trabajadora tiene un precio y si los propios militantes no somos capaces de pagarlo, hartos difícil será hacérselo llegar al resto de la clase trabajadora.

P.- ¿Cómo definirías la afiliación de CNT en Catalunya y Baleares? Joven, madura...

R.- Tenemos un salto generacional. En la regional hay militantes de 20 a 30 años y a partir de los 50. Parece que hay un agujero por el que se perdió una generación entera. Hace falta más gente joven en la organización, aunque no debemos olvidarnos del pasado o repetiremos los mismos errores.

P.- CNT fue un referente de la lucha obrera, ¿hoy en día cuál es la situación del anarcosindicalismo?

R.- El anarcosindicalismo funciona, se ha demostrado en el pasado, y, también, de mil formas diferentes, en el presente. En la calle la gente habla y defiende los ideales anarquistas aunque con otras palabras. El hartazgo hacia la clase política es generalizado; por contra, la gente se organiza en los barrios para llevar a cabo actividades al margen de la

administración. Quieren un cambio, pero falta una referencia. Nosotros podríamos llegar a serlo, pero hemos perdido el poder de transmitirlo. Si a esto le sumamos los problemas internos que tenemos con apenas 6.000 afiliados, cualquiera te podrá venir con el discurso: si no puedes arreglar tu casa con 6.000 personas cómo pretendes enseñar a 60 millones a organizarse. Sin trabajadores dispuestos a defender sus puestos de trabajo y luchar ya no solo por sus derechos, sino por conseguir unos mejores, no hay mucho más que podamos hacer, a parte de desgañitarnos para que nos escuchen.

P.- ¿Pesa el peso de la Historia?

R.- Creo que la Historia nos ayuda a conocer que pasó y por qué pasó lo que pasó. El problema viene cuando quieres vivir de esa historia. El crédito se ha acabado y no podemos recurrir a ello eternamente. Si no hacemos algo nosotros, las victorias de nuestros abuelos se perderán. Aunque la Historia debe servir para avanzar, en bastantes ocasiones nos hace quedarnos atrás recordando, mientras nos olvidamos del ahora.

P.- Los movimientos sociales han adoptado formas de organización propias del movimiento libertario. ¿Es la única herencia que resulta visible?

R.- No creo que sea la única herencia, pero sí una que considero muy importante. Un sindicato que predica la autoorganización y la solidaridad ha de sentirse orgulloso de que, en parte, gracias al pasado y al trabajo presente de CNT, haya muchos otros movimientos libertarios que trabajan por los mismos fines. No podemos colgarnos la medalla de únicos y verdaderos protectores de los valores de apoyo mutuo, autogestión, solidaridad, etc. Hay otros muchos movimientos que han aprendido y han sabido adaptarse a la situación actual movilizando muchísima gente para conseguir fines que persigue la CNT. Eso sí, una de las cosas que más daño nos puede hacer es creernos que somos un movimiento libertario o movimiento social. La CNT es un sindicato con principios anarquistas, y el orden en este caso sí es importante para el producto final.

Cuando consigamos que la clase trabajadora se organice y defienda su emancipación, el resto de temas vendrán solos. No digo que nos olvidemos de la faceta social que tiene CNT, pero si nos queremos comparar con los movimientos libertarios creo que acabaremos siendo uno más y perderemos lo que ha hecho a CNT ser distinta durante más de 100 años.

P.- Nacionalismo y anarquismo, dos conceptos antaño antagónicos que hoy se acomodan en el discurso antiautoritario, ¿es posible un futuro que aglutine a ambas ideologías?

R.- No concibo la unión de anarquismo y nacionalismo. En Cataluña ha salido a la luz un nuevo nacionalismo que resurge desde un sentimiento latente.

La gente por desgracia olvida muchas cosas y parece que ahora CiU es hasta buena. Porque si atacas a CiU, a los Puyol, estás atacando a Cataluña. Ese sentimiento provoca discursos totalmente irracionales y desestructurados. Es un poco como el aficionado al fútbol, todo lo que haga su equipo está bien, aunque esto le joda a él mismo, pero si mi equipo quiere eso, todos a una. El anarquismo también busca la unidad, pero de forma totalmente antagónica a los nacionalistas. El discurso nacionalista, ejecutado por un partido de derechas, me sigue sonando muy poco antiautoritario, aunque lo adornen como quieran.

Suena un poco a revolución francesa: una vez conseguido que el pueblo se alce en contra del rey y los señores feudales, se les pide volved a casa porque ya estamos los burgueses

para gobernar.

P.- Llegó la crisis y se salió a la calle en defensa de unos derechos borrados del mapa. Sin embargo, ahora, se detecta una cierta desmovilización, ¿a qué se debe?

R.- Se ha instaurado en la sociedad una actitud de brazos caídos “que me lo solucione otro, yo te apoyo, pero de lejos”. Esto, unido al miedo y la opresión que de manera más que estudiada lleva a cabo el Estado en la sociedad, hace que la gente prefiera una alternativa menos reivindicativa; tal vez, más segura. Muchos olvidan que la jornada de 8 horas o todos los derechos que se han conseguido hasta el momento fue luchando en las calles. La gente ha olvidado que si un empresario te contrata es porque gana dinero, de lo contrario te despedirán rápidamente. Por desgracia, hay a quienes les ha calado el mensaje de “bueno, al menos tengo trabajo”. La televisión y las alternativas electoralistas han hecho que la gente pierda la perspectiva, se olvide de quién hace funcionar cada día las fábricas, los restaurantes o los trenes. Mientras no se recupere esa conciencia será difícil que la gente vuelva a salir a las calles. Muchas veces la propia clase trabajadora es su peor enemiga, y sino ¿por qué tiene el PP mayoría absoluta? Hay que borrar para siempre la dichosa frase de que “yo no hago huelga, yo no me movilizo, porque no sirve para nada”. Claro que sirve, y no solo eso: es el único camino.

Periódico CNT nº 418 - Abril 2015

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/quot-si-no-hacemos-bien